

Eligiendo el cristal

Antes de empezar, voy a describir como me sentí al escuchar el relato de la persona que entrevisté. Al escuchar su historia pude empatizar con la persona ya que por su relato y la forma de contar se notaba que el suceso que le había ocurrido le afectó de una forma u otra tanto en su niñez como en su edad adulta e incluyó su ámbito familiar, ya que de por sí, decía que siempre tuvo el sentimiento de que algo le faltaba, aunque tuviera todo no era suficiente porque siempre estaba ese vacío, esa herida que no pudo curar. Escuchando su relato era imposible para mí no sentir lo mismo que esa persona, de la misma manera quedé impresionado de que me hubiera compartido esa experiencia.

Empezó contando su infancia de cómo era apegada a su madre, que siempre compartía todo con ella. Su madre trabajaba de portera en una escuela, además de hacer trabajos de modista, ya que era profesional. Me contó que ella le hacía vestidos hermosos de todo tipo y que los de volados eran sus favoritos.

En ese tiempo la provincia donde vivía estaba pasando por tiempos difíciles ya que había un conflicto armado de guerrillas, un día esa guerrilla irrumpe en la escuela donde trabajaba su madre, los guerrilleros empiezan a secuestrar profesores, padres, alumnos y personal de mantenimiento, entre ellos la madre de esa persona, siendo su destino algo incierto. Las familias hicieron la denuncia correspondiente pero para la época y el lugar donde se encontraba la policía y las fuerzas de la ley en general carecía de la capacitación y los medios necesarios para actuar. Es decir no hicieron nada, entonces las propias familias se encargaron de buscar a los suyos terminando en nada. Así esta persona, con tan solo 5 años, perdió a la persona que tanto quería, alguien importante e irremplazable, provocándole un vacío y una herida que hasta la fecha no sanó. Aunque tenía a su padre y su abuela no era lo mismo que tener a su mamá, con la que compartía todo, ojo no quiere decir que su padre o su abuela eran malos, ellos hicieron lo posible para confortarla, pero ella no sentía lo mismo. Hasta hoy en día, me contó, que su padre siempre quiso que fuera feliz, pero ella fue injusta con su padre hasta hoy, quien con la edad de 86 también falleció y no pudo agradecerle por todo.

Alumno: Romero Omar Agustín

Materia: Teología I

Carrera: 1º Año Profesorado de Educación Secundaria en Historia.